

La Respuesta Cierta a la Oración

Capítulo 4

Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama se le abrirá.

(Mateo 7:7-8)

Pides y no recibes, porque pides mal. (Santiago 4:3.)

Observa cómo Jesús usa palabras que significan casi lo mismo. Nótese también cómo repite la promesa cada vez tan claramente: "Se os dará", "hallaréis" y "se os abrirá". Podemos ver a través de esta repetición enfática cómo Él quiere grabar esta gran verdad profundamente en nuestras mentes: Podemos saber que recibiremos respuestas a nuestras oraciones cuando las pidamos correctamente y *persistentemente* en fe dependiente.

El hecho de que Jesús considerara necesario repetir la verdad en tantas formas es una lección de profunda importancia. Él conoce nuestros corazones. Él es plenamente consciente de nuestra duda y desconfianza naturales. Incluso cuando respondemos obedientemente a Su mandamiento de orar, Él sabe cuán fácilmente nos damos por vencidos sin una expectativa real de recibir respuestas definitivas.

Cristo tenía una buena razón para hablar tan incondicionalmente. Ten cuidado de no debilitar Su Palabra con tu sabiduría humana. Cree en lo que Él dice incluso cuando te habla de verdades celestiales que son difíciles de

entender. El niño pequeño no necesita entender el razonamiento detrás de las palabras de sus padres, solo necesita creer. Tu responsabilidad es confiar en tu Padre celestial y creer que Él cumplirá Su palabra.

Si no recibimos una respuesta inmediata, no debemos rendirnos con resignación sin pensarlo más. Puede haber algo que le impida responder. "Pides y no recibes, porque pides mal". (Santiago 4:3.)

Es necesario buscar Su guía para que podamos orar en Su voluntad. Debemos aprender a orar en armonía con el Espíritu del Hijo antes de que podamos saber que la respuesta siempre llegará. Es mucho más fácil darse por vencido sin una respuesta que permitir que nuestro corazón sea escudriñado y purificado por el Espíritu. Debemos permitirle que elimine los deseos egoístas de nuestro corazón. Algunas de estas cosas a menudo están ocultas. Por lo tanto, debemos permitir que el Espíritu brille su luz en nuestro corazón mientras buscamos estos obstáculos. "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres".

Sí, habrá necesidades personales que presentar ante nuestro Padre en oración. Y se espera que le pidamos que supla nuestras necesidades. Pero debemos asegurarnos de que todo lo que estamos haciendo es para la gloria de Dios. "Por tanto, ya sea que comáis, o bebáis, o hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31) Solo en la medida en que realmente vivamos para Su honor y gloria, podemos esperar estar en un lugar donde Él suplirá nuestras necesidades a través de nuestras oraciones. "Mas

buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas." (Lucas 12:31.)

El Padre está buscando hijos que vivan en una relación apropiada con Él para que Él pueda responder a sus peticiones. Él quiere una familia numerosa de hijos que vivan a través de Su Hijo y sean un medio para que Él sea glorificado por lo que hacen en Su nombre. En efecto, el Padre tiene la intención de mostrar Su vida y obras a través del cuerpo de Cristo en este mundo hoy, de la misma manera que mostró Su vida y obras a través del cuerpo mortal del Hijo. Por lo tanto, encontramos a Jesús diciendo: "Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". (Juan 14:13.) "En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros." (Juan 14:20.) Nos damos cuenta de que todo se origina en el Padre y viene a nosotros a través del Hijo en el poder del Espíritu Santo.

Jesús quiere llevar a sus discípulos, los miembros de su cuerpo, al lugar donde podamos decir con él: "No hago nada por mí mismo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan". (Juan 8:28-29.) Jesús continuó explicando cómo el Padre estaba viviendo a través de Él y haciendo las obras. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, el Padre que en mí habita, hace las obras." (Juan 14:9-10.)

El Padre fue glorificado a través del Hijo porque el Padre en el cielo era la verdadera fuente de todo lo que el Hijo estaba haciendo. Del mismo modo, si aprendemos a caminar por el Espíritu y le permitimos dirigir nuestros pasos a través de la vida, aprenderemos lo que el Padre ha planeado hacer

a través de nuestras vidas. Entonces podemos comenzar a orar en armonía con el Hijo y esperar que el Padre manifieste su gloria a través de nosotros de la misma manera que su gloria fue revelada a través de Jesús. "Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Puede haber ocasiones en las que una oración no pueda ser contestada porque no está en armonía con la voluntad de Dios. Por ejemplo, Pablo pidió tres veces que le quitaran el aguijón. (2 Corintios 12:7-9.) Aunque la solicitud fue denegada, recibió una respuesta. Dios no dejó a su siervo en la incertidumbre en cuanto a su voluntad. Los dioses del mundo pagano son mudos y no pueden hablar. En contraste, nuestro Padre amoroso hace saber a Sus hijos cuando Su voluntad difiere de sus peticiones.

El niño entregado retira su petición como lo hizo el Hijo en Getsemaní. Tanto Pablo el siervo como Cristo el Hijo fueron informados por el Espíritu de que sus peticiones no estaban de acuerdo con la voluntad del Padre. Sin embargo, si se sabe que la carga de nuestra oración está en armonía con la voluntad de Dios, debemos estar preparados para seguir pidiendo, buscando y llamando hasta que se reciba la respuesta.

Dios revelará Su voluntad por Su Palabra, por Su Espíritu y por Su providencia cuando hayamos acudido honestamente a Él en busca de ayuda. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y se le dará." (Santiago 1:5.) Y podemos esperar que Él responda a nuestras peticiones cuando

continuamente acudimos a Él con fe y con un espíritu rendido. "Pero que pida con fe, sin dudar" (Stg 1:6)

Tendremos que aprender a esperar pacientemente en Dios. Nuestra fe debe tener tiempo para desarrollarse. Dios también necesita tiempo para preparar nuestros corazones para recibir la bendición. Si continuamente ajustamos nuestros pasos de acuerdo a Su voluntad, respondiendo a los movimientos de Su Espíritu con fe, nuestra oración perseverante será contestada.

Aunque ciertas oraciones pueden extenderse por días, semanas o incluso meses, nunca debemos dejar de lado la oración hasta que llegue la respuesta, de una forma u otra. "Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá."

¡Cuán profundamente deben estar nuestros corazones alejados de Dios para que nos resulte tan difícil aceptar tales promesas como verdaderas! No nos contentemos hasta que las peticiones que ofrecemos sean llevadas al cielo con las propias palabras de Jesús: "Pedid, y se os dará".

¡Aprende bien esta lección! Tome la palabra de Jesús. *Aquí es donde la fe debe comenzar su obra.* No permitan que sus razonamientos humanos debiliten la fuerza de la Palabra de Dios. Créanlo así como Jesús dijo la verdad. La fe en Dios crece a medida que nos sometemos completamente a la luz creciente. Y a medida que la fe crezca, será mucho más fácil entender el significado más profundo de estas lecciones. Creamos ahora simplemente lo que Él ha declarado.

No podemos dejar de enfatizar la importancia de rendirse a la Palabra de Dios. Si nuestra fe demuestra ser verdadera

en este punto, Él nos guiará a una vida de oración que verdaderamente reflejará Su poder y gloria. "Y todo lo que pedimos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él". (1 Juan 3:22.)